

SOMOS

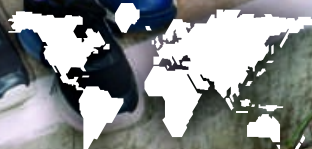
MONTESORRI

NÚMERO 4, AÑO 4, 2026



AMPM

ASOCIACIÓN MONTESSORI
DE PADRES Y MAESTROS



COLEGIO INTERNACIONAL
MONTESSORI

GUATEMALA

PñAC

PADRES MONTESSORI EN
APRENDIZAJE CONTINUO

AMPM-PMAC

JUNTAS DIRECTIVAS 2026



©FOTOGRAFÍA MONTESSORI

Junta directiva de AMPM

Karla Recinos de Lara, presidenta
María Estela Zamora, vicepresidenta
Ana Segovia de Betancourt, secretaria
Rocío Mesarina, tesorera
Johanna Fernández de Ubico, vocal de Preprimaria
Delia Arias de Larios, vocal de Primero a Tercero de Primaria
Melissa Marroquín de Bini, vocal de Cuarto a Sexto de Primaria
Ivonne Peláez de Flores, vocal de Básicos
Paola Castellanos de Leonardo, vocal de Bachillerato

Junta directiva de PMAC

Paola Castellanos de Leonardo, coordinadora
Pamela Castellanos
Rocío Mesarina
Guisela de Samayoa
Marcela de Mérida
Patty Pineda de López

Editorial

A veces, en medio de la rutina diaria, las carreras por llegar al colegio, las tareas, el trabajo, los eventos y las conversaciones rápidas en los pasillos, olvidamos detenernos a pensar en todo lo que realmente significa ser parte de una comunidad. Este número de revista *Somos* nace justamente de ese deseo: hacer una pausa para reconocer los vínculos, las historias y las personas que hacen del Colegio Internacional Montessori mucho más que un colegio.

Este año, bajo el lema *Conectamos, crecemos y construimos juntos, ¡somos Montessori!*, quisimos reunir voces y experiencias que reflejan la esencia de nuestra comunidad Montessori. Detrás de cada estudiante hay familias, maestros, amigos y colaboradores que, de distintas maneras, dejan huella en su camino y ayudan a construir un entorno donde crecer acompañado sí hace la diferencia.

En estas páginas, encontrarán historias de amistad, aprendizaje y apoyo; reflexiones sobre salud emocional y vocación; experiencias de emprendimiento; así como espacios dedicados al arte, la literatura, la naturaleza y la construcción de un futuro más consciente y sostenible. También podrán conocer proyectos y avances que reflejan cómo nuestro colegio continúa creciendo, no solo físicamente, sino también en visión y propósito.

Como mamá y como parte de la Asociación de Madres, Padres y Maestros Montessori, una de las cosas que más valoro es saber que nuestros hijos están creciendo en un entorno donde no solo se forman académicamente, sino también como personas. Un lugar donde se les enseña a pensar, a cuestionar y a crear, pero también a trabajar juntos, a cuidar de los demás y a sentirse parte de algo más grande que ellos mismos, lo cual

podemos ver reflejado en cada una de las voces que forman parte de esta revista.

Detrás de cada texto, fotografía y detalle de revista *Somos*, hay personas que dedicaron tiempo, ideas y cariño para hacer posible este proyecto. Gracias a quienes escribieron, compartieron sus historias, escucharon, editaron, diseñaron y coordinaron cada parte de este número. Y gracias también a cada familia que, de una u otra forma, aporta diariamente a la vida del colegio.

Espero que disfruten esta revista y que, al leerla, puedan reconocerse en alguna de estas historias. Porque al final, lo más valioso que construimos aquí no son solo proyectos o actividades, sino los vínculos que permanecen con el tiempo. ■

Karla Recinos de Lara
Presidenta AMPM 2026

Directorio

Autoridades del Colegio Internacional Montessori

Ana María Ricca de Álvarez, directora general
Coralía Asturias de Spinola, directora
Mario Álvarez, director administrativo
María del Carmen Flores de Torralba, subdirectora

Consejo editorial

Mario Álvarez, director administrativo
Karla Recinos de Lara, presidenta de AMPM
Paola Castellanos de Leonardo, coordinadora de PMAO
Ana Paola Alvarez, AP Coordinator / College Counselor
Andrés Asturias, AP Art teacher
Jessie Alvarez, jefe de área de Español

Equipo editorial

Mario Álvarez, director administrativo
Diseño y diagramación: **Oscar Acevedo**, diseño Montessori
Edición y gestión editorial: **Jessie Alvarez**, editor Montessori Libros

Más que una junta directiva

Roxana Simán

Al remontar mis recuerdos como vicepresidenta y presidenta de la Asociación Montessori de Padres y Maestros (AMPM), en los años de 1995 a 1997, me doy cuenta de que la tarea de apoyar y trabajar en equipo con las madres del colegio no solamente se centró en realizar actividades para el mejoramiento de la comunidad estudiantil, tales como rifas, tienda Montessori, kermeses, recolección de fondos, celebraciones de eventos y otros.

Dichas actividades permitieron fomentar la comunicación entre familias, alumnado, docentes y el colegio. Además, por esas acciones logramos generar interés en el proceso educativo de nuestros hijos, construyendo el entorno que necesitaban para que crecieran y se desarrollaran en un ambiente de armonía

y colaboración para el éxito de sus vidas, lo que los motivó a desenvolverse mejor en sus responsabilidades y deberes.

En lo personal, fue muy importante participar, ya que de esta manera podía estar presente en todo momento en las actividades de mis hijos, apoyándolos, permitiéndome verlos crecer y desenvolverse en cada uno de sus roles, hasta convertirse en profesionales de la Educación Media, para pasar a la vida universitaria, siendo su culminación la formación de un hogar estable y armonioso, que me ha traído la dicha de ser abuela. Y hoy por hoy, soy nuevamente una abuelita Montessori, ya que mis nietos están iniciando su etapa estudiantil, en este prestigioso colegio.

Durante este tiempo, la relevancia de la interacción con todas las personas que

participaron de una u otra forma en la AMPM fue la formación de lazos de amistad que surgieron entre un grupo de madres que veníamos desde que nuestros hijos estudiaron en la preparatoria logrando perdurar con el pasar del tiempo. Nos seguimos reuniendo una vez por semana para compartir cosas cotidianas de la vida, la familia, de nuestra salud mental, los logros adquiridos, la dicha de ser abuelas y seguir apoyando causas sociales y comunitarias.

Gracias a nuestros hijos, coincidimos para apoyarlos en su largo caminar por el colegio y ganamos un tesoro invaluable como lo es la amistad. ■

Roxana Simán
Expresidenta de AMPM



Junta directiva de AMPM (1996-1997): Roxana Simán, María de Mirón, Astrid de Fernández, Marta de Hernández, Sonia de Sáenz, Danilo Mirón

Lo que me ayudó a crecer

Diego Santizo



Diego y algunos de sus amigos de promoción cuando estudiaban Quinto Bachillerato.

Uno de los momentos que más marcó mi crecimiento en el colegio fue cuando formé parte del Consejo Estudiantil como vocal de Tercero. En ese momento, no lo veía como algo trascendental; era simplemente asumir una responsabilidad más. Con el tiempo entendí que ahí aprendí lecciones que sigo aplicando hasta hoy.

Ser vocal significó trabajar con personas más grandes que yo, escuchar opiniones distintas y aprender a construir consensos. No siempre era fácil. Había ideas diferentes, prioridades distintas y, a veces, resistencia al cambio. Ahí entendí que liderar no es imponer, sino involucrar.

Fuimos el Consejo que impulsó la implementación del *hoodie* oficial dentro del uniforme. Antes solo existían los sudaderos tradicionales. Decidimos que el proceso no fuera una decisión cerrada,

sino participativa: recibimos propuestas de diseño, organizamos votaciones con estudiantes y maestros, evaluamos proveedores y gestionamos la aprobación de las autoridades para incorporarlo formalmente. Ver una idea convertirse en algo permanente dentro del colegio fue muy motivador.

También implementamos la final de interaulas como un evento nocturno, algo que ilusionaba a todos. Para lograrlo, tuvimos que presentar propuestas, negociar permisos y demostrar que podía hacerse de manera organizada y responsable. No era solo organizar un evento; era aprender a defender ideas con argumentos y planificación.

Al año siguiente, tuve la oportunidad de volver a participar en el Consejo Estudiantil con mis amigos de mi grado y dije que no. Inmaduramente, preferí evitar la carga adicional. Hoy, con perspectiva, me arrepiento. Haber estado

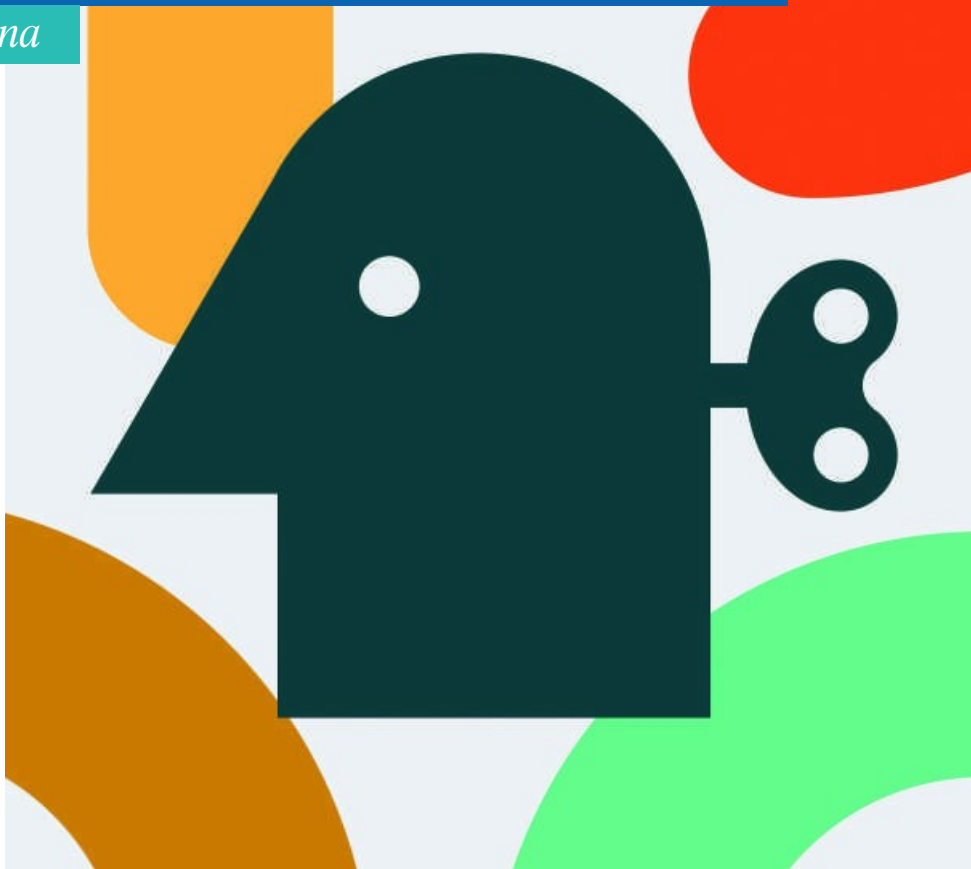
en el Consejo me ayudó a crecer, a influir positivamente, a proponer mejoras y, sobre todo, a aprender a expresar correctamente mis ideas. Repetir la experiencia me habría permitido aprender más y profundizar aún más en esas habilidades. Ese *no* también fue una lección. Me enseñó que muchas veces el crecimiento está precisamente en las responsabilidades que incomodan o nos sacan de nuestra zona de confort.

Mirando atrás, el Consejo Estudiantil no solo me enseñó a proponer cambios; me enseñó a trabajar con otros, a gestionar recursos y a negociar. Fue uno de los primeros espacios donde entendí que el liderazgo empieza en cosas pequeñas, pero transforma hacia adentro de nosotros. ■

Diego Santizo
Exalumno Montessori
graduado en 2013

Entiende tu mente

Rocío Mesarina



Entiende tu mente, en España, es el podcast más escuchado de su categoría. Sus autores son Molo Cebrián, podcastero y estudiante de psicología; Luis Muiño, psicoterapeuta con más de 30 años de experiencia; y Mónica González, *coach* que se centra en la parte práctica y de acción personal.

El podcast empezó como un proyecto en el cual Molo quería compartir herramientas que ayudaran a las personas con el manejo de sus emociones. Gracias a los temas de interés llegó a consolidarse como el podcast más escuchado en su género en Spotify. Una de las ventajas es que sus episodios son breves, lo que hace que sean ideales para escuchar en aquellos momentos de espera o trayectos cortos.

Más adelante, con la colaboración de Luis y Mónica, evolucionó a un libro con el mismo título que trata los temas más destacados del podcast.

Los episodios son temas del día a día, que en muchos casos sus suscriptores

proponen; por ejemplo, «El apego emocional», «¿Cómo tolerar la frustración?», «Consejos para estudiar mejor», «Tecnoestrés, cuando la tecnología deja de ser un aliado y se convierte en una fuente de estrés», «Autoestima y adolescencia».

En esta época en que vivimos días corridos y de espera es de aprovechar podcast como este, que brindan información valiosa sobre temas de interés. Tenemos a nuestro alcance tanta información que podemos elegir el formato que más nos guste y no tener excusas para que podamos estar constantemente aprendiendo.

Entiende tu mente está dirigido a jóvenes y adultos, su plataforma principal es Spotify, pero también pueden encontrarlo en Apple Podcasts, Amazon Music y contenido ocasional en YouTube. ■

Rocío Mesarina
Expresidenta de AMPM

Escucha
el podcast.



Educar sin miedo

Rocío Mesarina

**Good
INSIDE**
with Dr. Becky



Inside (*Educar sin Miedo*) es un podcast y libro de la Dra. Becky Kennedy, madre de tres y psicóloga clínica, experta en el desarrollo infantil y dinámica familiar. Están basados en un modelo de crianza que prioriza conectar con nuestros hijos, educando desde la resiliencia y no desde el miedo. El podcast alcanzó a ser el número 1 en su categoría al poco tiempo de ser lanzado, al igual que el libro como *best seller*.

El podcast se basa en que tanto hijos como padres son «buenos por dentro» y que debemos poner como prioridad esa conexión emocional con nuestros hijos. Aborda temas de berrinches, peleas entre hermanos, uso de pantallas, ansiedad por separación, entre otros, que son temas del día al día en la crianza actual.

Su objetivo se centra en ayudar a los padres a pasar de la frustración y la culpa a la seguridad y el liderazgo en la crianza de sus hijos.

Hoy en día, es importante apoyarnos en expertos y en las diversas formas en que podemos obtener información para tener una guía con la cual podamos decidir cómo queremos desarrollar nuestro rol de padres. Existe muchísima información, por lo que es importante investigar, leer y escuchar diversos autores que nos lleven a encontrar la información más certera y que realmente apoye nuestro día a día con nuestros hijos en las diferentes etapas que nos toca enfrentar.

El podcast únicamente está en inglés, mientras que el libro lo pueden encontrar en inglés y español. Los episodios del podcast son ideales para escuchar en tiempos de espera largos y sus principales plataformas son Spotify y Apple Podcast. ■

Rocío Mesarina
Expresidenta de AMPM

Escucha
el podcast.



Cráneo: Ciencia para niños curiosos

Paola Castellanos de Leonardo



Si buscas una forma de entretenimiento sin pantallas que estimule la imaginación, amplíe el vocabulario y te permita pasar tiempo de calidad con tus hijos, te recomiendo este podcast, *Cráneo: Ciencia para niños curiosos*, dirigido a niños y niñas de tres a diez años.

Con episodios semanales en donde los niños hacen preguntas y los científicos y expertos las responden, *Cráneo* fomenta la curiosidad natural de los niños y responde a preguntas sobre ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas, dando un enfoque educativo multidisciplinario con un lenguaje adecuado para su edad, fomentando el pensamiento crítico, la resolución de problemas, el aprendizaje activo y la colaboración.

Algunos de los episodios más escuchados son: «Jurásico: Reino de los Dinosaurios»,

«Impresión en 3D: De lo digital a lo real», «Planetas y estrellas», «¿Por qué soñamos al dormir?», «Terremoto: ¿Qué mueve la tierra?» y «Glaciares: Ríos de hielo».

Es perfecto para escucharlo en familia, en el auto o antes de dormir y está disponible en Spotify, Apple Podcasts, Amazon Music y YouTube.

Si deseas escucharlo en inglés, puedes encontrarlo como *Orbit: Science for kids on the move!*, es una gran herramienta para practicar el idioma.

Producido por Cumbre Kids, fue premiado como mejor podcast femenino y revelación del año en los Latin Podcast Awards 2025. ■

Paola Castellanos de Leonardo
Coordinadora de PMAC

Escucha
el podcast.



Cómo entrenar tu cerebro para vivir mejor

Patty Pineda de López



En este pódcast, podemos disfrutar de una entrevista con Ana Ibáñez, neurocientífica y entrenadora cerebral, quien explica cómo podemos entrenar nuestro cerebro para mejorar nuestra calidad de vida, gestionar pensamientos y emociones y tomar mejores decisiones en distintos ámbitos.

El cerebro se puede entrenar, igual que nuestro cuerpo y al hacerlo conscientemente podemos vivir con más calma, claridad y bienestar. Como padres, deseamos que nuestros hijos crezcan felices, seguros y capaces de enfrentar los retos de la vida. Sin embargo, en medio de la rutina diaria, el estrés y las responsabilidades, muchas veces olvidamos algo esencial: nuestro cerebro y el de nuestros hijos también se puede entrenar. La neurocientífica explica que el cerebro aprende por repetición, esto significa que los pensamientos, actitudes y reacciones que practicamos todos los días van formando hábitos mentales que influyen directamente en nuestro bienestar emocional y en el ambiente familiar. El estrés constante, que es parte de nuestro diario vivir, afecta la memoria, la paciencia y la capacidad de escuchar, por lo que enseñar y practicar pequeñas pausas, respirar profundo, bajar el ritmo, estar presentes son las recomendaciones que nos da para ayudar a nuestro cerebro a que funcione mejor y que nuestro hogar sea un espacio con más calma.

La atención también se educa, aquello a lo que ponemos atención se fortalece. Si

en casa damos más espacio al agradecimiento, a las palabras amables y al reconocimiento del esfuerzo, se entrenará el cerebro para ver lo positivo, incluso en los días difíciles. Entrenar el cerebro no requiere grandes cambios, sino constancia en lo cotidiano: cuidar el descanso, fomentar el diálogo positivo, compartir momentos de risa y conexión y recordar que los hijos aprenden más de lo que ven que de lo que se les dice. Educar desde la mente es, en el fondo, educar desde el amor. Al entrenar nuestro cerebro, ayudamos también a nuestros hijos a construir una vida más equilibrada y plena, por lo que debemos estar atentos y abiertos a que nuestro cerebro sí se puede entrenar usando principios de la neurociencia aplicada. Gracias a la plasticidad cerebral, las conexiones neuronales pueden modificarse, eso significa que podemos aprender nuevas formas de pensar y responder, incluso superar miedos o inseguridades. Entrenar el cerebro desde la infancia aprovecha la alta plasticidad y puede mejorar concentración, autoconfianza y manejo de emociones.

Entrenar el cerebro y «esculpir» nuestra mente es posible. Este proceso implica práctica, exposición a desafíos, control de emociones y entrenamiento consciente. Al entrenar nuestro cerebro con intención, podemos vivir con más paz, equilibrio y felicidad. ■

Patty Pineda de López
Expresidenta de AMPM

Escucha
el pódcast.



Cuidar para crecer bien

Silvia Martínez



© ARCHIVO MONTESSORI

Padres y maestros podemos marcar la diferencia en el cuidado saludable y positivo de los niños y los jóvenes.

Dicho cuidado debe ejecutarse desde una perspectiva sana y equilibrada, desapegada de la sobreprotección y la invalidación de la autonomía del propio cuidado. La filosofía Montessori fomenta la confianza en sí mismo, la autosuficiencia y la responsabilidad en la toma de las propias decisiones, por lo que nuestra labor es brindar ese cuidado y protección de forma responsable, unido a la formación del desarrollo de la independencia.

Como cuidadores primarios, promovemos el bienestar físico de nuestros niños y adolescentes y atendemos sus necesidades básicas, procurando un entorno preventivo, seguro y saludable. Este cuidado responsable también incluye el bienestar emocional, el cual es primordial para promover un óptimo desarrollo integral y un adecuado fomento de la autoestima y la valía personal.

Cuidar para crecer bien requiere facilitar e impulsar acciones concretas dentro de nuestra comunidad, tales como:

- Generar espacios de escucha empática ante las emociones que manifiestan los chicos de acuerdo con sus vivencias diarias.
- Promover la empatía y la solidaridad ante las necesidades de los demás, reconociendo que todos son importantes y valiosos para la comunidad.
- Brindar un acompañamiento cercano ante las vicisitudes propias de las interacciones sociales.
- Concientizar sobre el valor del autocuidado de sus emociones, partiendo desde la identificación de sus propios sentimientos.
- Impulsar el diálogo respetuoso, basado en el valor Montessori de la integridad.
- Guiar la libertad responsable, concientizando sobre las consecuencias de la toma de decisiones, tanto a nivel personal como de los demás.
- Brindar espacios de reflexión que fomenten el autoconocimiento y el crecimiento personal.

Desde nuestra experiencia, hemos sido testigos de cómo una comunicación asertiva, clara y sana mejora las relaciones interpersonales, llevando a la resolución de los problemas de forma más efectiva, por lo que nos aseguramos de promover esta forma de comunicación dentro del colegio.

Es por esto que es valioso fomentar también desde el hogar estos espacios donde se permita el intercambio respetuoso de información, donde se validen las emociones y se muestre empatía interpersonal, apoyando a los hijos en la gestión de sus sentimientos de forma saludable y funcional.

La unificación de criterios entre la casa y el colegio en cuanto a la promoción de la salud emocional, la atención primaria a las necesidades de contención emocional, al brindar el apoyo necesario ante los cambios generales propios de cada edad y etapa de desarrollo, al ser agentes y modelos de conductas positivas y al ser conscientes del valor de nuestro rol como cuidadores augurará en gran parte el éxito en la formación integral de nuestros niños y jóvenes.



La diferencia se hace notoria cuando el adulto acompaña sin ordenar, guía sin obligar y escucha sin criticar. Nuestro objetivo en común como cuidadores primarios es guiarlos en el sentido de las buenas prácticas del autocuidado. Tenemos una responsabilidad compartida en cuanto a la consolidación de los principios que rigen las prácticas adecuadas en la vida diaria. Nuestra meta unificada entre padres, colegio y comunidad es fomentar y sostener la salud emocional para desarrollar competencias efectivas sobre la práctica de las rutinas saludables.

Desde el Departamento de Orientación, facilitamos el cuidado emocional de nuestros alumnos con la finalidad de promover en ellos la autogestión de sus sentimientos, la regulación emocional, la resiliencia, la sana convivencia entre compañeros, el fomento de los valores personales y la identificación de sus propias fortalezas y áreas de mejora individual para alcanzar la mejor versión de sí mismos.

A lo largo del año, realizamos diversas actividades enfocadas en el cuidado de la salud emocional de la comunidad Montessori y particularmente durante la Semana del Bienestar Emocional, en la que generamos diversos espacios para abordar los temas de la salud física, emocional e integral desde una perspectiva basada en los valores personales y la formación científica.

Estamos para acompañar a nuestros alumnos en los procesos de la gestión emocional, el cuidado personal, la formación integral y el bienestar saludable con la finalidad de llevarlos a tener una mejor calidad de vida, no solamente física sino emocional, a que mantengan prácticas saludables y a que tomen las mejores decisiones basadas en la formación en valores propios de las familias y la comunidad Montessori.

Los invitamos a hacer vida nuestro lema del año *Conectamos, crecemos y construimos juntos. ¡Somos Montessori!* para mantener conexiones interpersonales saludables y enriquecedoras. ■

Silvia Martínez

Coordinadora del Departamento de Orientación

Nada se construye solo

Katia Cerwin



© ARCHIVO PERSONAL DE KATIA CERWIN

Al reflexionar sobre cómo nació Programa Valentina, me doy cuenta de que no comienza con un plan de negocios ni con el deseo de ser emprendedora. Comienza mucho antes, en el colegio, con valores que se fueron sembrando a través de experiencias simples pero profundamente transformadoras.

Una de las que más me marcó fueron las actividades del Día del Niño. Recuerdo que un año celebramos en el colegio,

como cualquier otra actividad para nosotros. Al año siguiente, la dinámica cambió: ya no se trataba de que nosotros celebráramos, sino de ir a llevar alegría a niños que tenían menos que nosotros.

Ese día estaba nerviosa. No sabía qué esperar ni si lo haríamos bien. Pero lo que sentí después fue algo que me acompañó toda la vida: la felicidad de ver que algo pequeño —nuestro tiempo, nuestra atención, nuestra presencia— podía generar alegría en otros.

Esa experiencia despertó en mí tres cosas que, con los años, se volvieron parte de mi forma de ver el mundo: conciencia de privilegio, ganas de ayudar y la certeza de que ser parte de una comunidad significa aportar desde el lugar donde uno está.

El colegio también me enseñó el valor de las relaciones. Siempre fui una estudiante aplicada, pero lo que más recuerdo es el respeto y la cercanía con mis maestras. Ellas valoraban el esfuerzo, la curiosidad y el interés por aprender. Con algunas



incluso se formaron vínculos que trascendieron el aula.

Lo mismo ocurrió con mis amistades. Muchas de mis amigas del colegio siguen siendo parte de mi vida actual. Crecí con ellas, vivimos momentos importantes, aprendimos a confiar y a admirarnos mutuamente. Hoy somos nuestras propias «cheerleaders», una red de apoyo para los momentos grandiosos y los momentos difíciles, pero principalmente para los momentos ordinarios del día a día. Una comunidad que comenzó cuando éramos niñas.

Con el tiempo, entendí que esas relaciones tempranas enseñan algo fundamental: nadie crece solo.

Años después, cuando nació Programa Valentina, comprendí que todo lo que había vivido antes estaba profundamente conectado. El proyecto surgió, junto a mi esposo, con el deseo de transformar el amor que recibimos en nuestra boda en

algo que pudiera generar un impacto mayor. En lugar de regalos, pedimos donaciones, y así comenzó un camino que no imaginábamos.

Con el tiempo, el programa fue creciendo y adaptándose, siempre escuchando a las personas y buscando abrir oportunidades reales. Pero más allá de su evolución, lo que ha permanecido constante es la convicción de que el verdadero cambio ocurre cuando las personas se unen.

Y si algo he aprendido en estos años es que el nombre de este artículo es una verdad absoluta: nada se construye solo.

Cada conversación, cada consejo, cada alianza y cada persona que creyó en la idea han sido parte del crecimiento. Dentro de Programa Valentina hablamos de las «alineaciones de estrellas en nuestra galaxia»: personas, empresas, comunidades, familia y equipo que han hecho posible el camino. A quienes trabajan con nosotros los llamamos



co-creadores, porque estamos construyendo algo nuevo juntos.

Hoy, además de emprendedora, soy mamá de tres hijos. Y muchas veces me encuentro haciéndome una pregunta muy sencilla, pero profunda: ¿cómo lo haré yo?

¿Cómo les daré a ellos experiencias que despierten conciencia, empatía y ganas de aportar?

¿Cómo sembraré en su corazón esa certeza de que pertenecen a una comunidad y que su presencia puede marcar una diferencia?

Entiendo que no se trata de grandes proyectos, sino de momentos cotidianos. A veces basta una experiencia distinta para abrir una nueva forma de mirar el mundo. Se trata de invitarlos a participar, de mostrarles otras realidades, de





enseñarles a agradecer y también a compartir. De recordarles que un gesto generoso puede cambiar el día de alguien.

Como madre, quiero que crezcan sabiendo que su voz importa, que sus acciones cuentan y que son una pieza clave dentro de su comunidad.

Para las familias y estudiantes, el mensaje es sencillo: la comunidad se construye todos los días, en acciones pequeñas.

Puede ser elegir actuar con empatía cuando sería más fácil ignorar, ofrecer ayuda antes de que nos la pidan, compartir nuestros talentos, respetar las diferencias o comprometernos con causas

que mejoren nuestro entorno. Lo importante es cultivar una filosofía centrada en la familia y en la comunidad y preguntarnos constantemente: desde mi posición, ¿cómo puedo aportar?

Hay una frase de Margaret Mead que me inspira mucho: *Never doubt that a small group of thoughtful, committed citizens can change the world.* Cada vez que doy una charla, no espero que todos cambien su forma de pensar. Si una sola persona se lleva una nueva perspectiva o un aprendizaje, el impacto ya comenzó.

Porque el cambio no empieza con grandes proyectos. Empieza con valores, con relaciones, con experiencias tempranas... y con la convicción de que, cuando las personas se unen, las pequeñas acciones pueden convertirse en grandes transformaciones. ■

Katia Cerwin
Exalumna Montessori
graduada en 2005



El milagro de amor

Julio Julián

Esta es la historia de mi hijo Alejandro Eliot Julián Solari, un relato que nace del agradecimiento profundo de mi corazón hacia todas las personas que, junto a mi familia, vivieron este maravilloso milagro de amor y formaron parte de tan linda historia. Será imposible nombrar a tantos involucrados, muchos desde el anonimato, les pido disculpas por no mencionarlos a cada uno: sepan que están en nuestras oraciones y en nuestros corazones. Gracias por abrir sus corazones por salvar el de mi hijo Alejandro.

El 27 de abril de 2009, nació Alejandro Eliot Julián Solari en un sanatorio en la zona 1 de la ciudad de Guatemala. Elegimos su nombre por su significado: «El protector y creyente de Dios». Durante sus primeros años, Alejandro fue un niño sano y con mucha energía; a partir de los cuatro años, inició un cuadro de tos muy constante. Su pediatra en aquel entonces nos indicó que podría ser un tipo de alergia, por lo que nos pidió que retiráramos todo peluche de su habitación y evitáramos la humedad. Sin embargo, volvía a recaer. Decidimos cambiar de pediatra y nos atendió el doctor Carlos Grazioso, quien detectó los primeros hallazgos preocupantes en su corazón: un posible soplo cardíaco, nos refirió urgentemente con el neumólogo Guillermo Muñoz, quien ordenó una radiografía de tórax. El estudio reveló una imagen anormal en la silueta cardíaca, lo que motivó su traslado inmediato a la Unidad de Cirugía Cardiovascular de Guatemala (Unicar).

El 27 de febrero de 2013, a Alejandro se le practicó un ecocardiograma y se le diagnosticó una dilatación en la raíz aórtica, por lo que se le prohibió realizar cualquier actividad física. El 18 de abril del mismo año, una angiografía magnética confirmó la gravedad del caso: Alejandro padecía una dilatación aneurismática de la aorta torácica ascendente de forma crítica.

El doctor Aldo Castañeda, una eminencia en cardiología en Guatemala, determinó que no se podía hacer nada por la salud de mi hijo. Argumentó que en Guatemala

no existían ni el equipo ni los fondos para hacerlo; como padre de un hijo que desde un principio fue un milagro su venida a este mundo, no lo podía creer, fue una noticia devastadora, imposible describir el dolor que sentí, un vacío profundo invadió mi corazón, en mis momentos de soledad lloré amargamente, no me cansé de suplicarle a Dios por la vida de mi hijo. De pronto surgió en mí una fuerza interna que me decía «no te rindas, lucha por tu hijo», así que de inmediato regresé a Unicar, hablé con el doctor Castañeda y le solicité una carta que indicara el estado de mi hijo. Estaba seguro de que la carta y los estudios

realizados me ayudarían a encontrar una respuesta.

Hasta ese momento no teníamos más que la carta, sin saber si realmente habría una oportunidad de vida para mi hijo. Hablé con Rita Silva de Morales, a quien conocí por medio de la carrera Arco Iris, juntos colaborábamos para ayudar a los niños con cáncer por medio de esa carrera; le conté del estado de mi hijo y desde ese momento Rita y su familia me acompañaron en todo el proceso. Hicimos un historial médico y reunimos la documentación, armamos un folder físico y uno digital, confiando en Dios



**Nuestro corazón
para
Alejandro Julián**

Julio Julián, Coordinador de música del Colegio Internacional Montessori, necesita urgentemente trasladar a su hijo Alejandro a los Estados Unidos para practicarle una delicada operación del corazón. Padres, maestros, alumnos y amigos del Colegio debemos solidarizarnos para apoyar moral y económicamente en esta emergencia. Alejandro Julián te agradecerá, de todo corazón, la ayuda que puedas brindarle.

© ARCHIVO PERSONAL DE JULIO JULIÁN

iniciamos la búsqueda de una oportunidad de vida para mi hijo Alejandro, enviamos solicitudes a México, Estados Unidos, Argentina, Alemania, Reino Unido, etc. Pasaron los días y no teníamos respuesta, Rita me llamó un día y me dijo «tenemos una oportunidad para que llegue nuestra solicitud al hospital de niños de Boston, tengo unos amigos que viajarán la próxima semana». Por medio de ellos, llegaría directo al hospital, preparamos el CD y la familia nos hizo el favor de llevarlo.

Nuestra esperanza era la carta, emitida por el doctor Aldo Castañeda, que textualmente indicaba lo siguiente: *El niño Alejandro Julián Solari, de 4 años de edad, nació con una severa malformación congénita de la aorta ascendente, arco aórtico y parte inicial de la aorta torácica descendente. La dilatación de la aorta ascendente ha progresado; el peligro es que se pueda romper la pared que conlleva una muerte súbita. Desafortunadamente la operación correctiva por el momento, y más que nada por falta de equipo específico y limitados fondos, no se puede ofrecer en Guatemala con un riesgo aceptable. Por ende, lo ideal es que el niño lo puedan operar en el Hospital de Niños de Boston por mi sucesor el Dr. Pedro del Nido. Agradeciendo cualquier ayuda que se pueda brindar a la familia para que Alejandro Julián pueda ser salvado de este eminente peligro.* Mientras esperábamos respuesta del hospital de Boston, el 3 de julio del 2013, escribí una carta a Mario y Ana María, con tres solicitudes en concreto: primero, permiso para tramitar la visa de mi hijo; segundo: permiso para ausentarme de mis labores, si tuviera que trasladar a mi hijo al extranjero; tercero: solicité mi liquidación, el único recurso del que podía disponer si el colegio me lo otorgara, desde luego la respuesta del colegio fue favorable.

Reportaje en Guatavisión

Vídeo



El doctor Aldo Castañeda era conocido en el Hospital de Niños de Boston. Había sido director del área de cardiología y ahora su sucesor, el cardiólogo Pedro del Nido, era nuestra esperanza de vida para Alejandro. El 16 de julio de 2013, el Dr. del Nido, desde Boston, confirmó la gravedad de la dilatación y sugirió que la causa probable era una condición genética llamada Síndrome de Loeys-Dietz. Recomendó una cirugía urgente para reemplazar la aorta ascendente y el arco transversal, idealmente en un plazo no mayor a cuatro o seis meses. En una comunicación posterior del 5 de agosto, tras revisar el ecocardiograma, el Dr. del Nido notó que la válvula aórtica funcionaba normalmente, lo que hacía la intervención factible, pero mantenía la urgencia de realizarla en dos o tres meses.

Fue la mejor noticia que hubiera recibido, desde luego no estaba consciente de lo que representaría. Inmediatamente me pusieron en contacto con Karen Otero, del hospital de Boston, ella me informó que, debido a la demanda de pacientes, debía encontrar un espacio en la agenda del doctor del Nido, pero, para programar la cirugía y hacer la reservación, necesitaríamos transferir por lo menos US\$100,000.00 antes del 27 de septiembre.

El costo de la cirugía en Boston superaba los cien mil dólares sin tomar en cuenta boletos aéreos, estadía, alimentación y transporte en la ciudad de Boston, una cifra inalcanzable para mi familia. Recuerdo las palabras de Mario Álvarez, gerente administrativo del colegio, cuando le conté que existía una oportunidad de vida para mi hijo «no estás solo, vamos a apoyarte» y desde ese momento tuve el respaldo y el acompañamiento de todo el colegio. Mario me preguntó si estaba dispuesto a exponer el caso de Alejandro en el colegio y solicitar apoyo económico; ante su propuesta le dije «por la vida de mi hijo, lo que haya que hacer Mario». Fue así como se inició la campaña para apoyar a mi hijo. Mario sugirió que se abriera una cuenta bancaria con tres firmantes para transparentar la recaudación y generar confianza en el control de los fondos. Por el lado de los padres de familia, firmó doña Astrid Gómez, representando al colegio; Mario, como gerente administrativo; y yo, como padre de Alejandro. Recuerdo el afiche que Mario diseñó para dar el primer paso, nunca imaginé lo que sucedería a partir de ese momento.

© ARCHIVO PERSONAL DE JULIO JULIÁN

Julio Julián y Alejandro desean conocer otras historias que hicieron posible este milagro. Si te interesa aportar la tuya, ingresa al QR.





Montessori respondió increíblemente. De inmediato iniciaron a organizarse y poner en marcha diferentes actividades. La meta: recaudar US\$100,000.00. Logré colaborar en varias actividades, pero eran tantas que me fue imposible estar en todas. Simultáneamente, se estaban desarrollando actividades en varias partes. Entre las actividades que se realizaron recuerdo ventas de comida, organizadas por alumnos, maestros y padres de familia. Hubo alumnos que hicieron galletas y *brownies* en casa y los vendieron en el colegio. Se organizó un baratillo de ropa, zapatos, etc. que los padres de familia donaron; un sábado se invitó a la comunidad de Puerta Parada y Piedra Parada para que vinieran a comprar y vino muchísima gente. Se organizaron varios conciertos a beneficio de Alejandro, uno en Montessori, por el Consejo Estudiantil y Mr. Music; otro en la Universidad del Valle de Guatemala, por medio de su Departamento de Música; y en el Conservatorio Nacional de Música, por medio de Corodemia y la Escuela Municipal de Música. Los padres

de familia de Montessori realizaron un bingo que tuvo muchísimo éxito, se logró una buena recaudación. *Corramos con el corazón* fue una carrera coordinada por el Departamento de Deportes de Montessori, fue una linda experiencia. Coralía Asturias, directora del colegio, organizó en Montessori una subasta de pinturas que logró una recaudar significativa.

En septiembre de ese año el festival coral Montessori Canta se realizó a beneficio de mi hijo con el apoyo de Casa Santo Domingo, que nos permitió realizar el concierto en el Tenedor del Cerro de Antigua Guatemala. Desde luego, no hubiera sido posible sin el apoyo de los patrocinadores: Gustavo Molina, RNSOUND, Comité de Damas Club Rotario Ciudad de Guatemala, Fundación Aldo Castañeda, Mosaico Cultural, Escuela Municipal de Música de la Municipalidad de la ciudad de Guatemala y, desde luego, Colegio Internacional Montessori por medio de su Departamento de Música.

En Patzún, Chimaltenango, de donde soy originario, mi familia también organizó venta de comida. De igual forma, se estaban organizando otras actividades en otros países, como Nicaragua y Estados Unidos. Alejandro logró tocar tantos corazones. Un día trabajando en mi oficina del colegio, llegó un niño de kínder y me dijo «hola Julio, te traje mi alcancía para ayudar a Alejandro», no pude contener mis lágrimas, lo único que pude hacer fue abrazarlo y darle las gracias por tan lindo gesto. De igual manera, me enteré de que una pareja el día de su boda, en lugar de regalos, pidió que donaran en favor de mi hijo; estoy seguro de que Dios bendijo tan lindo gesto. Cómo olvidar que los chicos de Primera Comunión de ese año hicieron lo mismo: pidieron a sus invitados que, en lugar de regalos, donaran a la causa. No puedo dejar de pensar que el Espíritu Santo movió tantos corazones y nos conectó. Absolutamente todos abrieron sus corazones para ayudarnos de una u otra manera. Solo puedo decir «Gracias.»

Mi hijo Alejandro no presentaba síntomas, se veía como un niño normal; sin embargo, podía morir en cualquier momento, por una muerte súbita.

El tiempo pasaba y en mi mente solo había una cifra, \$100,000.00. Me era imposible dormir, sentía tanta impotencia porque a pesar de todo el movimiento que se estaba dando nos faltaba mucho y el tiempo era nuestro peor enemigo. El doctor del Nido al principio nos dio seis meses, luego envió otra carta diciendo que había que intervenir a Alejandro en nos más de tres meses. Buscando la forma de conseguir más apoyo, logré que me entrevistaran en un programa de televisión que se llamaba *Sin Reservas*, agradezco a Paula Ozaeta, reportera, y a su camarógrafo Héctor Xutuc por habernos brindado la entrevista.

Siempre acompañado de Rita Morales, continuamos tocando puertas en todo el mundo, en fundaciones y organizaciones de beneficencia. En esta parte no puedo dejar de mencionar el valioso apoyo de Verónica de Chance, una amiga y excompañera de Montessori, que se había ido a vivir al Reino Unido y desde allá me estaba apoyando. Ella estaba tratando de lograr apoyo en la fundación Children's Hearts; sin embargo, para lograrlo necesitamos traducir todos los documentos al idioma inglés y autenticarlos, en este proceso fue muy importante el aporte de Nadia Castillo,

quien nos apoyó como traductora jurada y logramos traducir todo el historial médico de Alejandro. Enviamos lo que nos pidieron y quedamos a la espera de una respuesta.

Un sábado por la tarde, me llamó un amigo sacerdote y me invitó a participar en un encuentro de la renovación carismática que se realizaría en el domo Juan Pablo II en Mixco. El Padre Carlos Castellanos oficiaría una Santa Misa en el cierre de dicho encuentro, me comentó que habría más de tres mil personas reunidas, el plan era que al finalizar la Santa Misa me daría un tiempo para solicitar apoyo económico. Recuerdo que me dijo «con un quetzal que te den por persona podemos recaudar tres mil». El día siguiente fuimos al encuentro y mientras el oficiaba la Santa Misa, decidí arrodillarme y orar a Dios, mi dolor era tanto que no podía contener mi llanto; sin embargo, en un momento tan profundo de mi oración Dios me habló y me dijo, «tú necesidad no es el dinero, necesitas fortalecer tú fe». Mi corazón se llenó de tristeza, tenía razón, estaba tan concentrado en una cifra en mi mente que descuidé lo más importante. La Santa Misa terminó y me invitaron a pasar, subí al podio y con un nudo en la garganta que no me permitía hablar, como pude, les supliqué llorando que oraran por mí, que necesitaba fortalecer mi fe en Dios, lloré como un niño postrado ante Dios, al terminar, les di las gracias y bajé del podio. En ese momento le hice una promesa a Dios: no pensaría más en la cifra y no volvería a revisar la cuenta del banco, algo que hacía todos los días, una y otra vez. Luego subió uno de los organizadores y dijo a la concurrencia «el hermano Julio no vino a pedir dinero, pero lo necesita, por favor organicéense desde donde están y aporten lo que puedan», de inmediato la gente sacó bolsas de plástico e iniciaron la recaudación. Mientras eso sucedía, pasó un señor y con una sonrisa de mal gusto me dijo «hermano, tenga cuidado, no le vayan a robar su dinero», su comentario atentaba con mi promesa de enfocarme en fortalecer mi fe y confiar en la voluntad de Dios, no le presté atención y acompañé al Padre a la sacristía.

El día siguiente llegué al colegio y lo primero que me preguntaron fue «¿cómo va la recaudación?, ¿ya revisaste la cuenta?», ante las preguntas mi respuesta siempre fue «perdonen, ¿pueden verla por mí?». Durante la semana continué dando la misma respuesta, pasaron los días, seguimos buscando apoyo, yo me

sentía más tranquilo, sentía una paz y una esperanza, me aferré a Dios y confié en Él. Unas semanas después, me llamó Astrid de Gómez, sorprendida, me dijo «Julio, ¿ya revisó la cuenta?», le respondí «no doña Astrid, por favor revísela usted por mí», me insistió, le dije «pero ¿qué pasó?», me respondió que algo había sucedido en los últimos días. Al día siguiente, por la insistencia, me puse a orar y le pedí permiso a Dios, pues no quería romper mi promesa. Para mi sorpresa, estábamos por alcanzar la meta, se habían realizado grandes depósitos en varios puntos de la ciudad. No lo podía creer, me puse a llorar y dar gracias a Dios, al mismo tiempo le pedí perdón por mi debilidad. La alegría fue inmensa, estábamos muy cerca de alcanzar la meta. Confiando en Dios continuamos con la recaudación, logramos hacer una primera transferencia de \$90,000.00, con el compromiso de completar la cantidad mínima solicitada por el hospital. Logramos conservar la reserva y la cirugía sería el 14 de octubre del 2013, de lo contrario la reprogramarían.

Nos hacía falta un último esfuerzo para llegar a la cantidad requerida por el hospital. El tema de la cirugía casi estaba resuelto, ahora nos hacía falta resolver la compra de los boletos aéreos, la alimentación y el hospedaje en Boston. Envié una solicitud a Ronald McDonald House Boston y no encontramos espacio. Por recomendación, recibimos un correo de la fundación Gift of Life, quienes ofrecieron apoyarnos con hospedaje y alimentación, el único inconveniente era la distancia. Sin embargo, una familia guatemalteca radicada en Boston se enteró del caso de Alejandro por medio de una emisora de radio adventista en la cual unos amigos en Guatemala pidieron oración por mi hijo; unos días después, recibí una llamada de Boston, era Patty Turcios, de la familia guatemalteca que quería hospedarnos por unos días. Ante su deseo de apoyarnos, muy agradecidos aceptamos su ofrecimiento, nos quedaríamos unos días con ellos y luego en la casa de la fundación Gift of Life. Una noche, Allison Nanne me llamó por teléfono y me dijo «Julio, no se preocupe por los boletos aéreos, nosotros nos encargaremos». Sin duda, Dios todo lo tenía planeado. Resueltos los boletos, el hospedaje y parte de la alimentación, decidimos programar nuestro viaje. Al llegar a Boston, Patty Turcios y su familia nos esperaban y nos recibieron de una manera muy especial que nos sentimos en casa. Los días después de la cirugía, nos quedaríamos en la casa del hospital

para estar más cerca por cualquier emergencia. Finalmente, la fundación Gift of Life nos apoyó con ropa para el frío. En nuestro primer día en la casa del hospital, tocaron a nuestra puerta y cuando abrí encontré a doña Mónica Palomo, mamá del colegio, había viajado a Boston y se tomó el tiempo para visitarnos, nos preguntó si podía ayudarnos en algo y le pedimos que nos llevara a un supermercado, necesitábamos comprar para cocinar. Sin dudarlo, nos dijo que nos ayudaría, al rato regresó con víveres para varios días. Mónica y su esposo estuvieron muy pendientes de nosotros en Boston, hasta el día de la cirugía.

Al llegar al hospital, pedimos hablar con Karen, para averiguar sobre los preoperatorios. Para nuestra sorpresa los exámenes y la cirugía de Alejandro no podía confirmarse hasta que completáramos la cantidad estipulada por el hospital, US\$115,000.00. Nos sugirió que lleváramos a Alejandro a conocer Boston, mientras ella gestionaba la posibilidad de confirmar las fechas. La angustia volvió por un momento, confiando en Dios decidimos llevar a Alejandro a conocer Boston. Como padre me dije «ya estamos aquí, si la voluntad de Dios es llevarse a mi hijo por lo menos que disfrute sus últimos días». Fuimos al famoso Acuario de Boston, al Observatorio de la torre Prudential Center y varios parques; mi hijo disfrutó el paseo, nunca olvida que tocó un pez mantarraya. También fuimos a conocer el estadio de los Medias Rojas, solamente lo vimos por fuera, pero lo vimos. De pronto recibí una llamada del hospital, nuevamente era Karen, muy emocionada me dijo «señor Julián, llamo para confirmar las fechas de la cirugía de su hijo». «¿Cómo? le dije pero, nos hacía falta completar la cantidad». Su respuesta fue: «no se preocupe. La fundación Children's Hearts del Reino Unido, a través de Dmitrii Styrcas, acaba de transferir US\$25,000.00 para la cirugía de su hijo». Mi emocioné tanto que solo abracé a mi hijo con todas mis fuerzas, di gracias a Dios por la vida de Verónica de Chance: había logrado que la fundación del Reino Unido nos apoyara. Mil gracias Vero, que Dios te bendiga.

La cirugía de Alejandro finalmente culminó con éxito, gracias al doctor Pedro del Nido y al doctor Lacro, el 14 de octubre de 2013 después más de seis horas de intervención. La recuperación de Alejandro se desarrollaba muy bien, hasta que el sábado 19 de octubre



© ARCHIVO PERSONAL DE JULIO JULIÁN

amaneció con mucha tos y nuestra preocupación era que afectara la cirugía, así que lo llevamos de emergencia al hospital y lo tuvieron en observación todo el día. Luego, regresamos a la casa del hospital para que Alejandro continuara su recuperación. Unos días después me enviaron el estado de cuenta del hospital a la fecha, faltando algunos códigos por ingresar, la cantidad superaba los US\$150,000.00. Fue extraño, me preocupó, pero al mismo tiempo me dije que viviría el resto de mi vida

pagando esta deuda, pero estaba feliz por la recuperación de mi hijo. Trabajaría duro y saldriamos adelante. Karen me indicó que podíamos regresar a Guatemala y que en febrero del siguiente año nos llegaría el estado de cuenta final. Decidí disfrutar a mi hijo esos meses que me quedaba y esperar. Algo se me ocurriría para solventar la deuda. Ese año pasé con mi hijo la mejor Navidad, agradecidísimo con Dios y con toda la gente que Dios movió para ayudarnos.

En febrero de siguiente año, al no recibir noticias del hospital, escribí una carta solicitando el estado de cuenta final y algún tipo de financiamiento, por la diferencia que debía pagar, abagué por un descuento y finalmente, el 18 de febrero recibí el correo de Karen con el último mensaje: «El Departamento de Finanzas y el Programa Cardiovascular han decidido tomar como pago completo la suma que usted brindó en total de \$114,995. Esto aclara su cuenta y no habrá ningún balance pendiente». Ese día estaba trabajando en el tercer nivel del edificio de correos y desde ahí grité con fuerzas «Gracias Padre», lloré de emoción y agradecimiento. Inmediatamente respondí el correo con un agradecimiento profundo al hospital, no solo por el apoyo económico, sino también por todas sus atenciones. Dios jamás nos abandonó, nos acompañó en cada momento. Karen me contó que los médicos y enfermeras no reportaron sus códigos, decidieron no cobrar por sus servicios de ese día y la otra parte lo cubrió el Hospital de Niños de Boston.

Para no olvidar este maravilloso regalo que Dios me dio, hice una promesa más: todos los días sin excepción he cargado conmigo la pulsera que el Consejo Estudiantil del colegio diseñó para la ocasión que dice *Montessori Comings Through*. Cada mañana antes de ponérmela mis palabras son «gracias Señor por la vida de mi hijo». Con mucha alegría y agradecimiento les cuento que mi hijo cumplió 17 años el 27 de abril y actualmente cursa Cuarto Bachillerato aquí en el Colegio Internacional Montessori.

Este relato del Milagro de Amor de mi hijo Alejandro Eliot Julián Solari es un testimonio vivo de la generosidad infinita de tantas personas que abrieron sus corazones para salvar su vida. Desde médicos como el Dr. Pedro del Nido y el Dr. Aldo Castañeda (QEPD) hasta familias, padres de Montessori, alumnos, patrocinadores y anónimos en Guatemala, EE. UU., Reino Unido y más allá, todos formaron parte de esta cadena de amor que hizo posible su cirugía exitosa en Boston en 2013.

Gracias por abrir sus corazones para salvar el corazón de mi hijo Alejandro Eliot Julián Solari. ■

Julio Julián
Coordinador de Música

Vocación más que una carrera

Diana de Navarro



Cuando escogí dedicarme a la docencia, nunca imaginé las satisfacciones que esta profesión me daría a lo largo de todos estos años. Al inicio, como todo docente primerizo, le di mucha importancia al tema académico y a la metodología. Sin embargo, al poco tiempo de estar dentro del salón, entendí que el aula no es solo un lugar de instrucción, sino un laboratorio de vida. Compartir con mis alumnos me ha permitido enseñarles más allá de la materia, convirtiéndome en testigo y guía de una de las búsquedas más cruciales del ser humano: la construcción de un sentido de vida.

Mi verdadero acompañamiento comenzó cuando me tomé el tiempo de conectar con ellos, estableciendo límites y un nivel de exigencia, en un ambiente de respeto y armonía, donde todos podemos ser nosotros mismos, donde nos sentimos escuchados, pero, sobre todo, valorados.

Las intervenciones desde mi rol en la Coordinación no buscan solo sancionar la falta, sino permitir al alumno identificar detonantes y reflexionar sobre sus acciones, buscando un aprendizaje de vida. Creo fervientemente que antes de que un alumno pueda encontrar su propósito necesita saberse capaz. En mi experiencia, tanto como docente y coordinadora, he podido ayudarlos a creer en sí mismos, porque cuando descubren que alguien confía en su potencial están dispuestos a dar lo mejor de sí para no defraudarlo. Y cuando ponen todo de su parte, el cambio es impresionante: la apatía se transforma en curiosidad y el miedo en determinación. Este sentimiento de verse capaces de alcanzar las metas que se han fijado es el cimiento del sentido de vida porque ellos no pueden buscar un «para qué» si no valoran «quiénes son».

El miedo al fracaso es uno de los mayores obstáculos en esa búsqueda de sentido y parte de mi labor ha sido ayudarlos a

confiar en que, a pesar de los errores, allá afuera hay un mundo lleno de posibilidades, esperándolos a que den ese primer paso. Su recorrido por la vida no será perfecto, por lo que deben tener la capacidad de reinterpretar los tropiezos como aprendizajes necesarios para madurar y para nunca más ponerse en situaciones de riesgo. El descubrimiento del sentido de vida exige seguir hacia adelante, por lo que mi rol ha sido alentarlos a dar ese primer paso, que muchas veces tiene que ver con salir de su zona de confort, tomar riesgos que pondrán a prueba sus habilidades y que los ayudarán a crecer, para así convertirse en lo que han soñado.

Este proceso no ocurre de forma aislada; al contrario, requiere de un ecosistema educativo, de un colegio que busca la integralidad para que así sus alumnos descubran qué los apasiona en la vida. La formación integral es aquella que no fragmenta al ser humano; que entiende que la pasión por la ciencia, el arte o la proyección social es tan importante como el rigor académico. Montessori brinda a sus alumnos la oportunidad de experimentar con el arte, la música, el deporte, las ciencias y los escenarios; pone especial atención al cuidado de la salud mental, al desarrollo de destrezas

blandas y a fomentar los valores que nos definen como institución. Es el conjunto de acciones desde las distintas áreas el que despierta en ellos ese interés que guiará sus decisiones de vida. Muchos de esos sueños que nacieron en uno de los salones del colegio son hoy realidades que transforman el mundo. Nuestra mayor recompensa es saber que el aula fue el suelo fértil donde una pequeña inquietud se convirtió en una misión de vida.

Acompañarlos en esa búsqueda ha sido para mí un acto de esperanza; ha sido entender que mi materia o esa conversación incómoda en la Coordinación es la excusa, pero el alumno es el fin. Al final del día, lo que queda no es la fórmula memorizada o esa retención por la tarde, sino la convicción de ese alumno que sale al mundo sabiendo que tiene un lugar, una pasión y un camino que recorrer con integridad y responsabilidad. Nada llena más mi corazón que verlos felices, valorando quiénes son, haciendo lo que realmente les apasiona en la vida...es ahí donde puedo decir ¡misión cumplida! ■

Diana de Navarro

Coordinadora de Secundaria



*Primaria 1ro. a 3ro.**Preprimaria**Administración Central**Orientación**Jardineros**Reproducciones**Mantenimiento*





MONTESSORI

*Conectamos, crecemos
y construimos juntos.
¡Somos Montessori!*

¿De qué manera vives nuestro lema 2026 en tu día a día en el colegio?



Ana Sofia Asensio Toriello
Coralista del Sistema Coral Montessori
Alumna de Quinto Bachillerato

Siendo una persona que ha estado toda su vida en el colegio, vivir el lema es algo muy importante en mi día a día. Vivir el lema «Conectamos, crecemos y construimos juntos. ¡Somos Montessori!» va más allá de mis acciones, es el cómo me relaciono con las personas de mi alrededor y mi entorno, es demostrar el orgullo y el privilegio de poder estar en Montessori.

Conectar es estar atenta no solo con mis amigos, sino con mis compañeros y mis maestros, es escucharlos, respetar sus opiniones, participar activamente con ellos, trabajar en equipo. Crecer no solo representa el aprendizaje académico, es aprender de lo que otros me enseñan, a levantarme cuando me caigo, a

aprender de mis errores y que esto me ayude a ser una mejor persona.

Finalmente, construir juntos. Construir juntos no es decir que hemos vivido nuestra vida escolar juntos y hemos construido una relación, es apoyarse en los momentos fáciles y en los difíciles, es ayudarnos a levantarnos y crear un ambiente en donde podamos sentirnos bien y enseñarnos los unos a los otros, en donde juntos aprendamos de nuestros errores y aprendamos de lo que nos rodea. Vivo este lema en mi día a día, porque no es solo un lema, es una forma de vivir, es una forma de decir: «¡Somos Montessori!» ■



Vivian Rodriguez
Docente de Primaria de 4° a 6°

Pertenecer a la comunidad del Colegio Internacional Montessori es conectarme con la naturaleza desde muy temprano cada mañana. Escuchar a las aves cantar y respirar el aire puro a mi alrededor me hace sentir bendecida por el hermoso entorno donde desempeño mi labor docente.

Esta conexión cobra más vida en los detalles cotidianos: al cuidar la entrada y recibir a los niños con un dibujo de bienvenida en la pizarra o al conversar con ellos durante los recreos. Es fundamental la cordialidad constante con mis compañeros de equipo y con las personas que amablemente nos apoyan con la limpieza del grado.

También valoro a los encargados del mantenimiento de nuestros hermosos jardines que nos rodean y al personal administrativo que siempre está disponible para apoyarnos.

Son estos pequeños gestos de toda la comunidad los que nos inspiran a crecer cada día como seres humanos, a través de diversas experiencias colectivas e individuales. Todos, bajo una misma visión y misión, procuramos propiciar vivencias significativas que construyen nuevos caminos que llevan al éxito integral. Ser Montessori es conectar para crecer y construir juntos una comunidad sólida que impacte positivamente nuestro país y el resto del mundo. ■



George Cordón
Profesor de Inglés en Secundaria

Conectar con los alumnos es quizás la parte más compleja de ser maestro. Somos maestros para educar integralmente y debemos demarcar esa posición. Somos maestros, no los «cuates» de los alumnos. Si para «caerles bien» a los alumnos dejamos a un lado el ejemplo que buscan en nosotros, ya no estamos educando integralmente. Tampoco se trata de ser odioso, pero sí firme. La vida después de graduarse no es permisiva como cuando se es adolescente. Esta edad les permite a los jóvenes equivocarse y aprender a rectificar con consecuencias relativamente blandas; la vida después de graduarse no es tan noble.

Si los jóvenes crecen con límites claros, siempre sabrán en dónde están parados y qué se espera de ellos. Buscarán encontrar hasta dónde pueden cruzar «la línea», pero si como maestros la delimitamos y ejercemos claramente los alumnos sabrán qué se espera de ellos.

Construir ciudadanos en nuestra institución educativa requiere del trabajo en equipo de maestros, alumnos y padres «jalando» en la misma dirección y con el mismo propósito: que los educandos alcancen el Perfil Montessori; ese que les abrirá puertas en todos lados pues este «sello» que cultivamos se transforma en una forma de vida... vida buena, correcta y de provecho. ■



Andrea Barrios Loesener
Coordinadora de Básicos

Algunos sinónimos de la palabra *coordinar* son armonizar, vincular y gestionar. Lo que puede sonar como simplemente cumplir mi rol es realmente un reto significativo que enfrente cada día con amor, pasión y entusiasmo al apoyar a los miembros de la familia Montessori desde la Coordinación de Básicos. Un día cotidiano desde mi perspectiva inicia con la ronda de la mañana dando la bienvenida a alumnos, docentes y demás personal del colegio. A medida que el tiempo transcurre, llegan las reuniones, las actividades académicas, el diálogo con docentes, la atención a enfermos, diversas conversaciones con

padres de familia y la resolución de conflictos, entre muchas otras cosas. Cada uno de estos momentos en mi día tiene su propio valor; sin embargo, el que mencioné de último es una valiosa oportunidad de reflexión, aprendizaje y cambio con propósito. Luego de escuchar, mediar y guiar a quienes se ven involucrados, enfatizo la convivencia respetuosa y procuro lanzar la siguiente interrogante «¿Qué aprendiste de esta situación?» Y es allí, en esa respuesta genuina de los estudiantes en donde veo reflejado el fruto de nuestro esfuerzo: la conexión, el crecimiento y, finalmente, toda una obra en construcción. ■



Ana Lucía Barrientos
Líder de Español de Preprimaria

En mi día a día, vivo el lema de 2026 a través de acciones sencillas, pero que tienen un significado muy especial. Para mí, todo comienza con un saludo; un «¡buenos días!» a cada persona, cada mañana es una forma de abrir la puerta a la conexión. Procuo interesarme genuinamente por cada miembro de la comunidad educativa, escuchando, observando y estando presente.

No lo hago solo con los alumnos, sino también con docentes, padres de familia y demás colaboradores, entendiendo que todos formamos parte esencial de

este entorno. Me esfuerzo por estar atenta a las necesidades de cada uno, con el fin de generar un mejor ambiente donde todos nos sintamos valorados y tomados en cuenta. Creo firmemente que eso afianza el sentido de pertenencia y la confianza. Desde ese lugar, es posible crecer juntos y construir relaciones basadas en respeto, empatía y colaboración. Así, en cada gesto cotidiano, busco construir una comunidad más unida y coherente con los valores que nos identifican como Montessori. ■



Nicola Bruni Perdomo
Presidente del Consejo Estudiantil
Alumno de Quinto Bachillerato

Este año es muy especial para mí y para toda la promoción 2026. No solo por ser nuestro último año, sino porque me ha hecho valorar mucho más a las personas que tengo alrededor. Siento que vivir el lema «Conectamos, crecemos y construimos juntos» empieza en cosas simples del día a día.

Para mí, conectar es realmente prestar atención a los demás: saludar, escuchar, preguntar cómo están y de verdad interesarme.

He aprendido que a veces una conversación pequeña o una sonrisa pueden significar más de lo que uno cree. A partir de eso, crecemos. Crecemos cuando compartimos, cuando nos apoyamos y cuando

aprendemos unos de otros, incluso en los momentos difíciles. Y todo eso nos lleva a construir juntos. En mi caso, trato todos los días de crear un ambiente donde haya confianza y donde las personas se sientan cómodas siendo ellas mismas.

Como presidente del Consejo Estudiantil, esto se vuelve aún más importante para mí, porque sé que puedo influir en que esa comunidad sea más unida.

Al final, más que recuerdos, quiero llevar relaciones reales y fuertes, de esas que duran incluso después del colegio. ■



Lucrecia Campo de Guillén
Contadora Interna

Formo parte de un equipo de trabajo comprometido con alcanzar no solo los resultados esperados, sino los mejores resultados. Mi compromiso diario es actuar con precisión, responsabilidad y ética, consciente de que cada proceso y cada decisión impactan directamente en el resultado global de nuestra institución.

Aunque la rutina puede representar un desafío, tengo la certeza de que pertenezco a una organización que valora las ideas, impulsa la mejora continua y fomenta nuevas formas de desarrollar nuestras actividades, fortaleciendo así la motivación y el sentido de propósito en el trabajo diario.

Procuo que mi desempeño no se limite al cumplimiento de funciones individuales, sino que contribuya activamente al buen funcionamiento del equipo y al logro de los estándares establecidos. Promuevo una cultura basada en la confianza, el orden y la transparencia, donde la comunicación clara y el respeto profesional son fundamentales. Cada tarea, desde el registro más detallado hasta el análisis financiero más complejo, forma parte de un todo que exige consistencia y colaboración.

Estoy convencida de que cada logro es el resultado del trabajo conjunto, del sentido de pertenencia y de la responsabilidad compartida. Por ello, con orgullo, al final de cada jornada puedo afirmar: «Somos Montessori». ■

Construir como lenguaje emocional

Karina Pozuelos

«¡Buenos días chicos, bienvenidos al salón de Arte...!» Esta es la frase con la que iniciamos, año con año, en nuestras mágicas aulas. Una frase que resuena en mis oídos y seguramente también en los oídos de muchos alumnos y exalumnos del colegio.

Si bien es cierto que el arte llega a nosotros desde los primeros años de vida para estimular ambos hemisferios del cerebro y potenciar habilidades motoras y sensoriales, a medida que crecemos continúa acompañándonos en el desarrollo de otras áreas fundamentales. En el Montessori no se trata solo de dominar una técnica ni únicamente de alcanzar un producto final. El arte se trabaja como un medio de expresión: un espacio donde aprendemos de nuestros errores y buscamos soluciones creativas para resolver situaciones. A lo largo de este proceso, nuestros alumnos desarrollan pensamiento crítico y aprenden a observar, escuchar y valorar distintos puntos de vista.

El arte actúa como un lenguaje universal que permite comunicar emociones e ideas. Y es justamente allí donde radica la belleza de este tema. A lo largo de los años, Enriqueta Villela nos ha enriquecido con su amplio conocimiento del arte y ha dejado una huella profunda en el corazón de cada alumno que ha pasado por su salón de clases. Ella misma lo expresa así: «El arte es el primer impulso del ser humano. El tratar de expresarse con las manos y un crayón es indispensable, y no podemos pensar en un crecimiento o desarrollo integral del niño sin la parte creativa».

Este lenguaje creativo nos da la oportunidad de representar aquello que no siempre se puede decir con palabras. Poder pintarlo y darle color, moldearlo en arcilla o simplemente dibujarlo nos permite procesar emociones y sentimientos.



Escribir para no soltarnos

Elizabeth Aguirre Aguilar





© ILUSTRACIÓN CREADA CON INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Escribo porque la parte de mí que es creativa e intuitiva se muere de hambre cuando no lo hago. Y esa es la parte que más me gusta de mí.

Escribo porque adentro está enredado y porque me encanta escucharme. Me gusta también creer que algún día voy a entenderlo todo; o sea, entenderme a mí, y mi experiencia en el mundo en ese momento será, inevitablemente, maravillosa.

Durante años pensé que escribir era algo que disfrutaba mucho y que podía hacer en mi tiempo libre. Después entendí que es una forma de cuidado. Se siente un poco como una caminata bajo el sol o una sesión de respiración cuando el pecho se siente apretado.

Escribir obliga a mis pensamientos a hacer fila para llegar al papel. Y en el papel todo parece tener solución.

Soy nutricionista clínica y he estudiado tanto el cuerpo que aprendí que el cuerpo habla. Llegan a la clínica, en la primera consulta, cuerpos inflamados, cansados, estresados. Cuerpos que cargan historias que no siempre fueron nombradas. Y en mi consultorio comprendí que muchas veces, antes de una alimentación saludable, la salud empieza con una

conversación honesta. Con la capacidad de decir: «esto me duele», «estoy cansado», «no sé qué me está pasando».

He visto cómo, cuando alguien logra poner en palabras su experiencia —su ansiedad, su frustración, su proceso de duelo, su esperanza—, algo adentro se regula. El sistema nervioso baja la guardia. El caos empieza a tener pies y cabeza porque se convierte en palabras. Y las palabras ya no se sienten como una amenaza.

Para mí, escribir es una forma de sostenerme. Pero sé, porque leo mucho y voy a terapia, que en realidad esta es una experiencia universal. Escribir es una forma de sostenernos, de acompañarnos, escucharnos y validarnos.

No siempre entiendo lo que siento cuando lo estoy sintiendo. Pero sentarme con la tinta y el papel es una forma de quedarme. Ya no necesito huir del enojo, ni anestesiarse la tristeza, ni tapar con productividad los momentos de confusión. Ahora soy valiente y puedo ver de frente lo que está vivo en mí.

En 2022 publiqué mi primer poemario, *Amar adentro*. Siempre he sentido que es un súper poder convertir las emociones en palabras y que, cuando tú leas lo que escribo, puedas encontrar alguna parte de

ti en ellas. Porque eso es lo que me pasa muchas veces cuando leo.

Si no lo has hecho recientemente, te invito a sentarte y escribir a mano. Lápiz y papel. Hay una conexión neurológica y muscular muy poderosa en la mano que se mueve, en la respiración cuando la regulamos, en la pausa y en el privilegio de saborearnos ese momento.

Además, si algún día te nace compartirlo, te invito a hacerlo. A dejar que alguien más colecciona un pedacito de ti. A crear puentes entre personas a través de las palabras, que reducen esa sensación de soledad que, paradójicamente, crece a medida que aumentan las pantallas.

Te invito a no soltarte. A regresar a ti todos los días. A abrirle la puerta a la parte de ti que siente todo profundo, que observa, que duda, que ama, que crea. Entre más alimentes esa parte, más viva va a estar.

Funciona igual que alimentar el cuerpo. El cuerpo necesita nutrientes. El alma necesita arte. ■

Elizabeth Aguirre Aguilar

Exalumna Montessori graduada en 2015

Un llamado a observar

Luis Diego Luján



Un llamado a observar: a veces, la vida va tan rápido que la propia inercia de nuestras responsabilidades más inmediatas nos sustrae del entorno en el que habitamos. Cómo se compone todo lo que nos rodea y cómo interactuamos con nuestro entorno parece algo tan «ajeno» a nuestra vida cotidiana que desconocemos nuestra propia vulnerabilidad. Pero si nos detenemos un poco y apreciamos nuestro alrededor, nos daremos cuenta de que somos tan vulnerables como el resto de la vida en nuestro planeta.

Somos parte de un todo que es nuestro planeta. Y tristemente, aunque nuestra ambición como especie pueda ser infinita, nos encontramos habitando un planeta de recursos limitados por más vastos que estos parezcan. En esta ambición desmesurada, priorizamos cosas que por mucho superan los límites planetarios y pone en riesgo nuestra

existencia. Todo está conectado. Y cuando consumimos ciertos productos, compramos algo en línea, cuando le preguntamos algo a Chat GPT e incluso la carrera que decidimos estudiar genera impactos no solo ambientales, sino en la sociedad como conjunto.

Ahora bien, conforme vamos ampliando nuestra mirada y detectamos los impactos que tienen las decisiones que tomamos, es probable que uno se sienta impotente ante tantos factores «ajenos» a su día a día y se pregunte: ¿Qué puedo hacer yo para contribuir en la mitigación de la crisis climática? Pues si la realidad nos muestra que las dimensiones ambientales, sociales y económicas están estrechamente relacionadas, por lo tanto, cualquier decisión que tomemos, si parte de un pensamiento holístico y responsable con nuestro entorno más inmediato, consecuentemente estará aportando positivamente a gran escala.

Debemos abandonar esa idea de que solo se puede contribuir al bienestar ambiental estudiando alguna ingeniería ambiental o biología. Y sí, por supuesto que es vital que existan más científicos que se dediquen al cuidado ambiental y de todas sus especies. Pero también es necesario que más abogados, empresarios, arquitectos, periodistas y demás profesionales que parecen atender aspectos más sociales y económicos aporten en su labor diaria reduciendo nuestro impacto ambiental y mejorando las condiciones de vida de todos nosotros.

Debemos ser más empáticos con nuestro entorno. Conscientes de que todas las posibilidades y oportunidades que tenemos pueden aportar a un futuro mejor. ■

Luis Diego Luján

Exalumno Montessori graduado en 2016



Don Gilberto Salazar y Franklin Salazar, guardarrecursos de la Reserva Natural Heloderma en Guatemala. Don Gilberto y Franklin implantan un microchip de seguimiento a un lagarto escorpión guatemalteco (*Heloderma charlesbogerti*) dentro de la Reserva Natural Heloderma, en el bosque seco estacional de Guatemala. El procedimiento es rápido y mínimamente invasivo: se inserta un microchip bajo la piel para que el individuo pueda ser identificado en futuros encuentros sin necesidad de marcas ni de generar estrés adicional por captura. Fotografía tomada por Daniel Núñez

No hay conservación sin comunidad

Daniel Núñez

© DANIEL NÚÑEZ

Guardianas del Lago es una organización comunitaria de mujeres de San Pedro La Laguna, en el Lago de Atitlán, Guatemala. Desde hace más de diez años organizan jornadas de limpieza y acciones ambientales para detener y reducir la contaminación del lago, provocada por la falta de acciones del Estado, la ausencia de tratamiento de aguas y la presión del turismo. Durante esta jornada de limpieza, todo el plástico y la basura recolectados son separados con el apoyo de las mujeres de Guardianas del Lago y voluntarios de la comunidad. Fotografía aérea con dron de la organización comunitaria durante el proceso de clasificación de los residuos. Fotografía tomada por Daniel Núñez

Desde que era muy pequeño siempre tuve una relación muy cercana con la naturaleza. Recuerdo las visitas a campo acompañando a mis padres en su trabajo: giras a la Selva Maya en Petén o a lugares como la Sierra de las Minas. Durante estos viajes me fui dando cuenta de que la naturaleza y la conservación del medio ambiente no significan únicamente dejarla intacta o evitar que interactúe con el ser humano.

Con el paso de los años pude entender mejor el concepto de conservación. Mi formación como biólogo me ayudó a comprender que existe una relación directa entre lo natural y lo humano. No existe conservación de la naturaleza sin las personas, sin las comunidades. Estamos acostumbrados a ver la naturaleza como algo único y separado. Sin embargo, gracias a la fotografía pude cuestionar ese pensamiento y darme cuenta de que la relación humano-naturaleza debe visualizarse. La

naturaleza no es solo un recurso; es una relación.

En países como Guatemala debemos entender que, sin las comunidades que han estado por siglos protegiendo y utilizando los recursos, probablemente ya no tendríamos jaguares caminando por la selva ni quetzales volando entre los árboles de los bosques nubosos. Para muchas comunidades en nuestro territorio, cuidar el entorno no es solo una tendencia o una moda: es una forma de vida. Es depender del nacimiento de agua que viene de la montaña, saber cuándo sembrar para tener mejores cultivos y defender un bosque no solo por sus árboles, sino por la dignidad de quienes lo habitan.

La educación ambiental es una herramienta clave para desarrollar pensamiento crítico y sentido de comunidad. Aprender sobre conservación en Guatemala y en el mundo desde una temprana edad nos ayuda a empoderar

nuevas generaciones, haciéndoles entender que no solo somos espectadores, sino actores en la protección de la naturaleza. El colegio es el espacio perfecto para cuestionar nuestros modelos de consumo, conversar sobre justicia ambiental, aprender sobre el trabajo que realizan los guardarrrecursos, entre muchas iniciativas más.

Construir un mejor futuro también implica reconocer que el bienestar no puede ni debe ser individual; es colectivo. El sentido de comunidad no significa preocuparse únicamente por grandes espacios naturales. La conservación empieza en las aulas del colegio, en los barrios donde vivimos y en nuestras familias. Cuidar el entorno es más que una responsabilidad: es un acto de justicia y de amor por la vida. ■

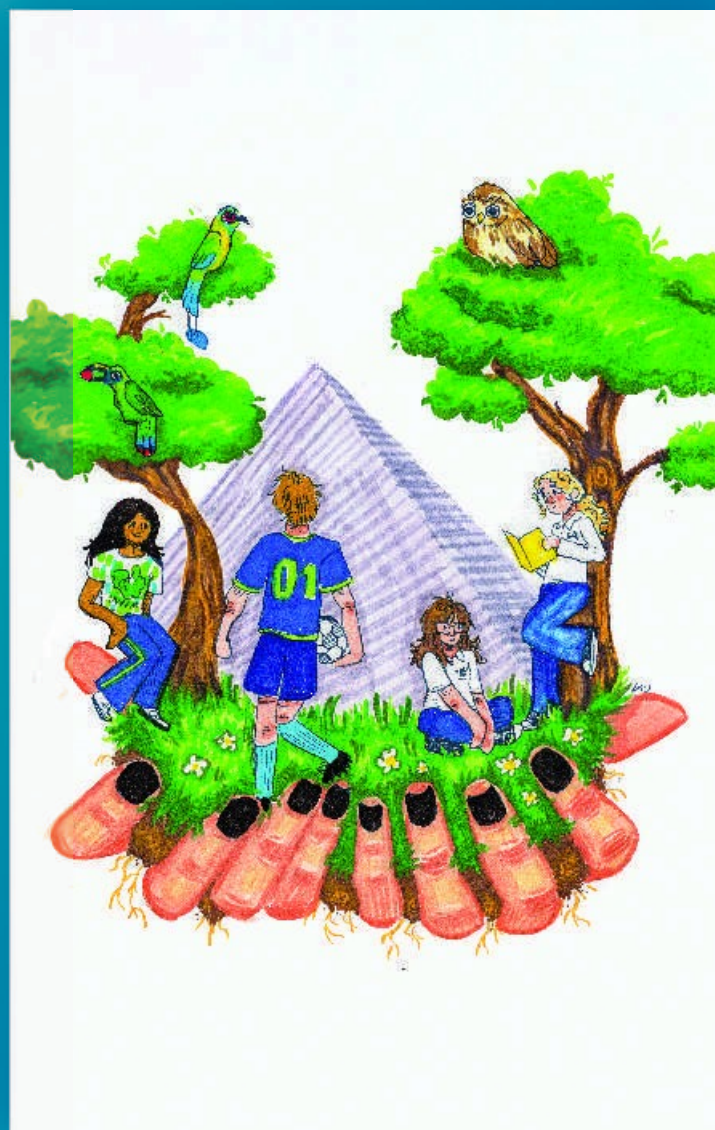
Daniel Núñez

Exalumno Montessori graduado en 2016

En el Taller de Arte, conectamos, crecemos y construimos juntos...



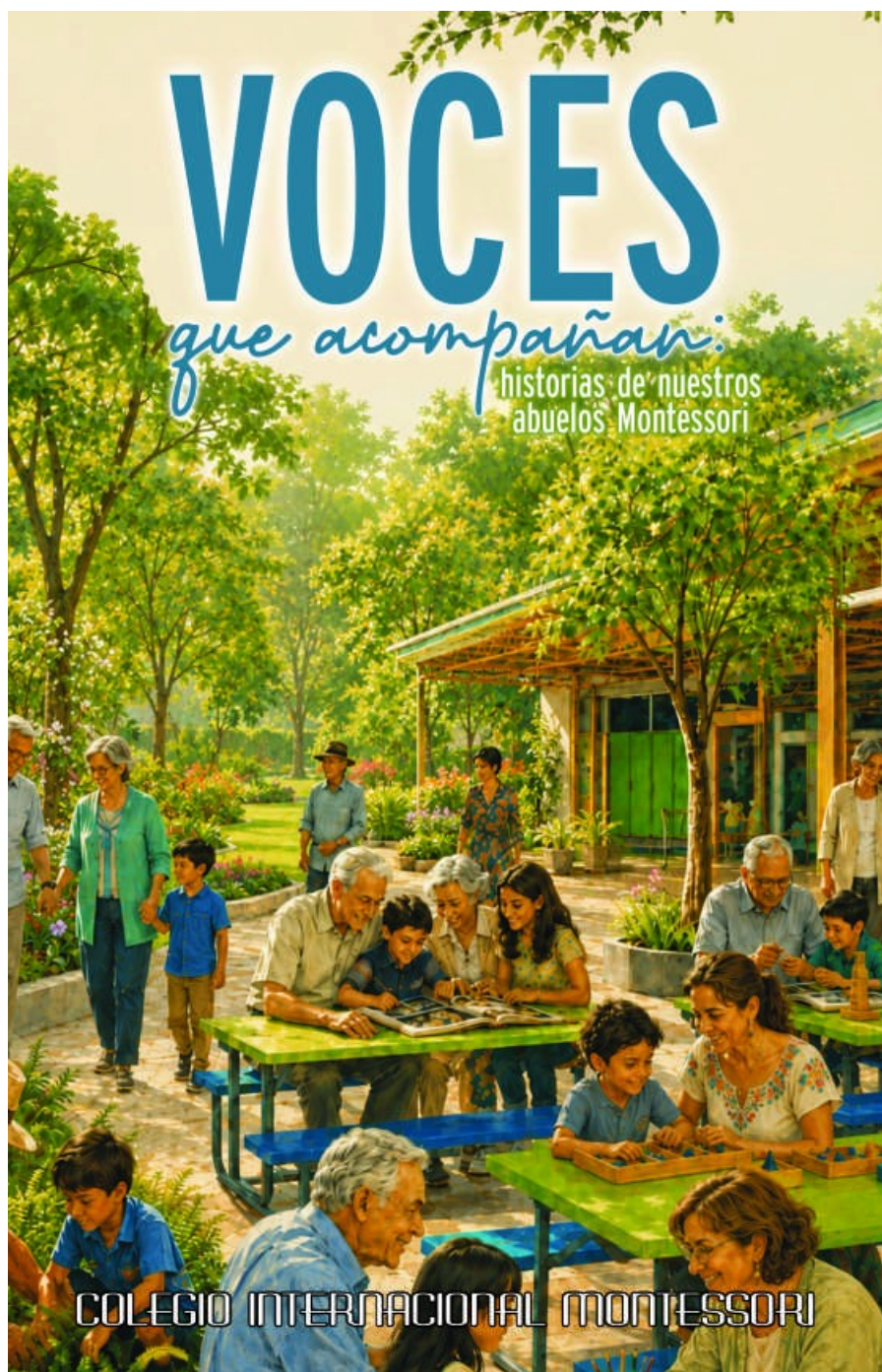
María Aimeé Kaehler Zamora
Primero Básico



Valeria Maria Molina Sánchez-latour
Tercero Básico

Voces que conectan historias de nuestros abuelos Montessori

Montessori Libros



Uno de los proyectos editoriales más emocionantes de este año en el colegio fue la recopilación, edición y publicación de 86 textos en el libro *Voces que acompañan: historias de nuestros abuelos Montessori*. Con este libro, como colegio sumamos nuestros esfuerzos por ayudar a que las familias sigan conectando para que contribuyamos en la construcción de una comunidad sensible, respetuosa y afectuosa con todos sus miembros.

Como un gesto de construcción de comunidad, el colegio y la PMAC les regalaron dos ejemplares de este libro a cada familia para que sigan construyendo una memoria familiar juntos, pero ahora con ayuda del papel y la tinta.

En este número de *Somos*, compartimos el relato que escribió Margarita Quevedo de Escobar, quien en su momento fue mamá Montessori y coordinadora de Preprimaria y ahora es una abuela Montessori.



Un viaje maravilloso

Margarita Quevedo de Escobar

Crecí en una familia apasionada por los carros. Tanto mi papá como mis tíos siempre estaban pendientes de los carros, los motores, los carros de carrera y todos amantes de la velocidad. Recuerdo los domingos que toda la familia se reunía en la granja de mis abuelos. Después de almuerzo, los hombres de la familia pasaban horas revisando los motores de sus carros, explicando y discutiendo las modificaciones que habían realizado en cada uno de ellos. Mi papá fue corredor de carros y se dedicó toda su vida a las carreras de aceleración, donde siempre se destacó siendo campeón de su categoría.

Un día mi papá llegó a casa con la novedad de una escuela de automovilismo que se llama Skip Barber Racing School. Es una reconocida escuela en Estados Unidos que al día de hoy ofrece cursos de pilotaje de carros de carrera y conducción de alto rendimiento en diferentes circuitos icónicos de Estados Unidos. Decidió que él, mi hermano y mi sobrino mayor tomarían el curso y regresaron fascinados de la experiencia. A su regreso, mi papá manifestó su deseo que todos sus nietos, al llegar a la edad, lo tomaran también. Esto sería un regalo especial para ellos de su parte.

A los años, llegó el momento de que mis hijas mayores y mis sobrinas tuvieran la experiencia, acompañadas por su abuelo, mi papá, al que cariñosamente llamaban Papá Motor. Además de lo increíble de la

experiencia con los carros de carrera, poder compartir con su abuelo la pasión por los carros y la convivencia fue maravillosa y esos recuerdos vivirán por siempre en sus corazones.

Nunca pensé que a mis hermanas y a mí, las mamás de la familia, nos llegaría la oportunidad de participar en el curso de pilotaje de carros de carrera, pero en el 2011 llegó el momento. Mi papá pensó que nos beneficiaríamos mucho de la experiencia y mejoraríamos nuestras destrezas detrás del volante.

Ese año, el curso se llevaría a cabo en Monterrey, California. Volamos a San Francisco en compañía de mi papá como *coach* y era imposible no aprovechar la oportunidad de pasar unos días en San Francisco, una de las ciudades más lindas de Estados Unidos. Disfrutamos de paseos por los muelles, comimos en los mejores restaurantes, asistimos al teatro. Mi papá de viaje y relajado, era la persona más encantadora del mundo y nos consintió a más no poder.

Luego manejamos de San Francisco a Monterrey para iniciar el curso en Skip Barber Racing School en una de las mejores pistas de circuito en Estados Unidos: Laguna Seca.

El primer día fue de teoría, allí aprendimos sobre los carros que usaríamos en la pista, así como el uso correcto de la misma y conocimos al resto de los participantes, éramos las únicas mujeres inscritas. Al terminar la teoría, nos entregaron nuestros trajes de pilotos

de carrera, unos monos rojos con el logo de la escuela y nuestros cascos con su respectiva balaclava, un pasamontañas de una tela antifuego que se pone debajo del casco para protección del piloto. Ya nos sentíamos unas pilotos profesionales.

El día siguiente fue de entrenamiento en la pista. Nos asignaron los carros que usaríamos por el resto de los días que duraría el curso, unos carros Mazda MX-5 Miata. El mío era de color blanco y no podía creer que allí estaba cumpliendo un sueño. Iniciamos con técnicas de frenado en seco, la forma correcta de agarrar las curvas, el significado de las diferentes banderas usadas en las carreras y qué hacer en caso de tener problemas en la pista.

El tercer día fue increíble, una carrera real donde pusimos en práctica todo lo aprendido. Fueron tres días de diversión y adrenalina que disfruté al máximo en la mejor compañía. Mi papá, el más orgulloso de ver a sus hijas disfrutando y compartiendo su pasión por los carros de carrera. Nos acompañó todo el tiempo, con su cronómetro para las tomas de tiempos en la pista y su cámara de video para tener recuerdos de todo lo vivido.

Regresé feliz con mi certificado de graduación del curso, más hábil en las técnicas de manejo, pero lo más importante con mi corazón lleno de gratitud por el tiempo compartido con mis hermanas y especialmente con mi papá.

Realmente, un viaje maravilloso. ■

El ambiente preparado educa en Montessori

Coralia Asturias



En abril de 2026, celebramos la inauguración del nuevo salón Montessori de Primero a Tercero de Primaria, con lo que reafirmamos nuestro compromiso con espacios educativos que inspiran autonomía, creatividad y bienestar.

La Dra. María Montessori decía algo que sigue sorprendiendo a muchos. En una escuela Montessori, el ambiente preparado es el tercer maestro. El primero es el niño, el segundo es el adulto, pero el tercero y el más silencioso es el ambiente preparado.

María Montessori entendió que un niño no aprende porque alguien se lo ordena, sino porque el espacio lo invita a descubrir. Cada material tiene un propósito, cada estante tiene un orden específico. La belleza no es decoración, es pedagogía: la luz, el silencio, la limpieza y la accesibilidad educan tanto como cualquier lección.

Cuando el niño entra a un espacio claro, bello y ordenado, sabe intuitivamente qué hacer. El ambiente le habla sin palabras: «puedes explorar, puedes elegir, puedes concentrarte, puedes ser tú...». Y así, el ambiente bien preparado reemplaza mil instrucciones, porque un espacio bien pensado, no solo educa, transforma al niño desde adentro.

El Rincón Montessori

www.elrinconmontessori.com



Cada material, cada estante, tiene orden y forma parte de un lenguaje pedagógico que guía sin hablar.



La libertad y la autonomía hacen posible que cada niño encuentre actividades que dan respuesta a sus necesidades evolutivas.



Los niños pueden trabajar en grupo o individualmente, respetando, de este modo, su propio estilo y ritmo de trabajo.



Los materiales permiten a los niños investigar y explorar de manera individual e independiente.



Cuando el niño elige su trabajo, repite libremente y encuentra sentido en lo que hace, aparece un orden natural, no impuesto, sino construido.



El conocimiento del pasado les permite imaginar, descubrir y comparar la vida del ser humano en diferentes etapas de la historia.



El material Montessori permite al alumno la comprensión del proceso y la exactitud de la operación matemática que realiza.

El siguiente paso...

MaryCarmen Flores de Torralba



© ARCHIVO MONTESSORI

Quierida Familia Montessori: mirar hacia atrás y ver el camino recorrido durante más de cuatro décadas nos llena de un orgullo profundo, recordar el colegio desde su fundación y las vivencias de la casa de la 20 calle nos emociona a todos y llena de nostalgia. Durante más de 42 años, nuestro colegio ha sido un referente de respeto a la infancia, formación de seres humanos íntegros y excelencia educativa. Hoy, con esa misma convicción que nos vio nacer, queremos compartirles una noticia que marca el inicio de una nueva etapa: la integración de los programas del Bachillerato Internacional (IB) a nuestra propuesta pedagógica. Actualmente nuestra categoría es de colegio solicitante ante la OBI.

Sabemos que, como familias, ustedes buscan que sus hijos no solo sean exitosos académicamente, sino que sean personas capaces de navegar un mundo

complejo con ética, empatía y autonomía. La implementación de los programas del IB (PEP, PAI y PD) no viene a sustituir nuestra esencia; al contrario, viene a fortalecerla. Si nuestra trayectoria ha sido el suelo fértil donde hemos sembrado valores y respeto, el marco del IB es la estructura que permitirá a nuestros estudiantes alcanzar alturas globales con raíces firmes.

El Programa de la Escuela Primaria (PEP) es el primer paso de este continuo educativo y es donde la magia de nuestro método actual y filosofía Montessori se encuentra con el rigor internacional. Este programa está diseñado para niños de 3 a 12 años y se centra en el desarrollo integral del niño, tanto en el aula como en el mundo exterior.

En el PEP, el aprendizaje no ocurre de forma aislada por materias; ocurre a través de la indagación. Esto significa que los niños exploran por medio de

«unidades de indagación» que conectan las matemáticas, el lenguaje, las ciencias y las artes bajo temas transdisciplinarios de relevancia global, como *Quiénes somos* o *Cómo funciona el mundo*. ¡Despertar su curiosidad es nuestro reto y hacer conexiones con la vida real!

Para un estudiante que ha crecido en nuestra filosofía Montessori, el PEP se siente como una evolución natural. Mientras que nuestro método actual fomenta la autonomía y la libertad dentro de un ambiente preparado, el PEP le da a esa libertad un propósito de investigación estructurado. Los niños no solo «aprenden datos», sino que desarrollan enfoques de aprendizaje: aprenden a investigar, a comunicarse, a pensar críticamente y a autogestionarse. El PEP convierte al alumno en un agente de su propio aprendizaje, alguien que no solo pregunta *qué*, sino *por qué* y *cómo*.



©ARCHIVO MONTESSORI

El colegio está realizando una inversión institucional sin precedentes que se traduce en beneficios directos para toda la comunidad:

1 Nuestros equipos de maestros están participando en capacitaciones internacionales de alto nivel, conectando con redes de educadores en todo el mundo. Esta profesionalización continua eleva la calidad pedagógica de cada clase y unidad de indagación, asegurando que sus hijos reciban lo mejor de las tendencias educativas globales.

2 A medida que avancemos hacia el Programa de los Años Intermedios (PAI), nuestros adolescentes aprenderán a conectar sus estudios con la realidad social, desarrollando un sentido de responsabilidad y servicio que es fundamental en nuestra misión de formar ciudadanos del mundo.

3 Graduarse con el Programa del Diploma (PD) es una de las mayores ventajas competitivas. Este diploma facilita el ingreso a las mejores universidades del extranjero y de Guatemala, otorgando en muchos casos becas y la validación de

créditos universitarios incluso antes de que el alumno ingrese a la universidad.

Esta transición es un proceso vivo y responsable. Actualmente, estamos consolidando el PEP en nuestros años iniciales, asegurando que cada unidad de indagación esté perfectamente alineada con nuestros valores institucionales y programas de estudio actuales. En los próximos años, el camino nos llevará a la implementación del PAI y, finalmente, al cierre de excelencia con el PD.

Esta es una inversión en el futuro de sus hijos, pero también es una renovación de nuestra promesa como institución: excelencia académica, competitividad a nivel internacional y seguir ofreciendo una educación de vanguardia que respete la libertad y el potencial de cada estudiante, ahora con un reconocimiento que no tiene fronteras y que es avalado en todo el mundo. Gracias por confiar en nosotros durante estos 42 años; los invitamos a caminar juntos por este nuevo sendero donde la tradición y la innovación se encuentran. Les seguiremos compartiendo los avances que vayamos teniendo en este interesante proceso. Nuestra meta es acreditar a todo el colegio.

Este es nuestro plan de implementación el IB en el colegio.



¿Qué es la OBI?

La OBI (Organización del Bachillerato Internacional) es una fundación educativa sin fines de lucro, creada en 1968 y con sede en Ginebra, Suiza. Su misión principal es ayudar a los jóvenes a desarrollar las habilidades intelectuales, personales, emocionales y sociales necesarias para vivir, aprender y trabajar en un mundo cada vez más globalizado.

Está conformada por:



En resumen, la OBI funciona como una red global de excelencia que conecta a miles de colegios en todo el mundo bajo un mismo propósito: educar para la paz y para un futuro con mentalidad internacional. ¡Algo muy necesario en nuestros tiempos! ■



ILUSTRACIÓN CREADA CON INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Los fundadores de Google fueron alumnos Montessori

Texto escrito con información tomada de Google

Larry Page y Sergey Brin, fundadores de *Google.com*, han afirmado en repetidas ocasiones que sus años como alumnos Montessori fueron un factor clave en su éxito. Atribuyen su creatividad y pensamiento independiente a su educación Montessori. Aseguran que esta metodología les enseñó a ser personas autónomas, con iniciativa propia, capaces de pensar en forma innovadora.

Ambos se conocieron en la Universidad de Stanford, cuando estaban realizando estudios de posgrado, pues Larry fue al Montessori en Michigan y Sergey en Maryland. Ellos mismos han contado que al principio sus intercambios eran discusiones permanentes. Sin embargo, había algo en su origen que los unía: ambos tenían las bases de una educación Montessori.

Sergey explica en el libro *In The Plex: How Google Thinks, Works, and Shapes Our Lives*, de Steven Levy, que tanto él como Larry Page coinciden en que Montessori les enseñó a hacer las cosas por su cuenta y que su espíritu autodidacta y la libertad de pensar por sí mismos se debían en gran parte a la educación Montessori. ■

Coralía Asturias
Coordinadora del Sistema Montessori

El mundo en líneas

Mario Álvarez Rangel



©MARIO ALVAREZ



©MARIO ALVAREZ



©MARIO ALVAREZ

El mundo de los que hacen arte es de colores; el mundo de los músicos es de notas y sonidos; el mundo de los escritores es de letras y argumentos.

El mundo de los que hacemos arquitectura es de líneas, de rayas, de figuras y formas geométricas, de proporciones... pero también de ritmos, de colores y también debe transmitir un mensaje, un estilo, una idea.

Este nuestro mundo de líneas —con el que definimos figuras, espacios planos, espacios tridimensionales, límites y, en general, nos imaginamos formas y espacios aún no construidos— es un mundo todavía en su etapa de concepción abstracta espacial.

Según Internet, la concepción abstracta espacial es la capacidad mental de visualizar, entender, manipular y organizar formas, objetos y relaciones espaciales en dos o tres dimensiones sin necesidad de tenerlos físicamente presentes.

Para el diseño del campus escolar del Colegio Internacional Montessori, he tenido la suerte de prácticamente vivir en el colegio, con los alumnos del Kinder hasta *High School*, con los maestros, con el tráfico vehicular interno, con jardines, con teatros, con aulas y laboratorios. Este mundo Montessori lo he imaginado, diseñado casi todo, planificado y construido en su totalidad.

Mi mundo de rayas y líneas en la etapa abstracta lo veo trasladarse a la realidad. Lo veo usado y disfrutado por alumnos, maestros, padres de familia y también gozo el efecto sorpresa en nuestros visitantes.

A partir de esta etapa abstracta hasta la física y utilizable, nuestros alumnos han vivido y observado los diferentes procesos de diseño y construcción. A lo largo de los años, han visto surgir nuevas instalaciones, nuevos espacios, nuevas experiencias y sobre todo les he construido «ambientes preparados», como lo sugiere la filosofía Montessori.

Este año, con mucha satisfacción, hice entrega a la comunidad Montessori del Salón Montessori para Primero, Segundo y Tercer grados de primaria. ¡Quedó preciosos! Con un entorno maravilloso, muchísima luz natural y con la perfecta adecuación al entorno Montessori.

Cuando ingreso al nuevo Salón Montessori, veo el techo con su geometría perfecta, las líneas que se unen y crean figuras geométricas conocidas por nuestros alumnos, la unión de triángulos para formar hexágonos, cuadrados que forman rectángulos, contornos que definen límites y ritmos arquitectónicos, colores que le dan vida al salón y, al mismo tiempo, son discretos para darle la total importancia a los alumnos y al material Montessori.

Aquel mundo de líneas que imaginé a finales del 2025, de colores, de figuras

geométricas, de excelente arquitectura escolar, de proporciones y espacios inigualables... lo veo hoy con el esplendor, estilo único y excelencia que distingue a nuestro colegio.

En este 2026... ¡Bienvenido al campus escolar, Salón Montessori! ■

Mario Álvarez Rangel

Gerente Administrativo

Jefe de la Unidad Ejecutora Montessori



©MARIO ALVAREZ



©MARIO ALVAREZ



COLEGIO INTERNACIONAL
MONTESSORI
G U A T E M A L A

www.montessori.edu.gt